

1. PRESENTACIÓN

J. Ignacio Calderón Balanzategui. Director General: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud

“El verdadero periodismo es intencional... Se fija un objetivo e intenta provocar algún tipo de cambio. El deber de un periodista es informar, informar de manera que ayude a la humanidad y no fomentando el odio o la arrogancia. La noticia debe servir para aumentar el conocimiento del otro, el respeto del otro. Las guerras siempre empiezan mucho antes de que se oiga el primer disparo”.

Ryszard Kapuscinski

Cuando la FAD (Fundación de Ayuda contra la Drogadicción) impulsó la creación del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, gracias al apoyo de Banco Santander y Telefónica, uno de los objetivos fundamentales que se estableció fue tratar de ajustar la percepción social que la sociedad adulta tiene sobre los jóvenes y adolescentes.

¿Por qué? Porque estamos convencidos de que la mirada adulta condiciona en cierta medida la realidad del comportamiento juvenil. El establecimiento de etiquetas sobre el colectivo provoca que, precisamente para sentirse miembro de ese colectivo, los jóvenes se comporten exactamente de la manera preconizada.

Nos parece una cuestión fundamental sobre todo después de la constatación de que las “etiquetas” con las que los adultos identifican a los jóvenes no se ajustan a la realidad y, en su mayoría, no proyectan una imagen de los jóvenes y adolescentes españoles demasiado positiva.

Es frecuente que, cuando hablamos de los jóvenes, aparezcan en nuestras conversaciones calificativos como “pasotas” o “irresponsables” o que entre todos magnifiquemos los comportamientos antisociales –casos de violencia, consumos abusivos de drogas, etc- dándoles carácter de generalidad cuando en realidad son comportamientos minoritarios.

Sin embargo, según últimos estudios del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, hay muchos datos que nos pueden permitir abrir la puerta a la esperanza. Por ejemplo, la disposición de los jóvenes a seguir estudiando o a trabajar aprovechando cualquier oportunidad como una forma de afirmar que son conscientes de la situación y que están dispuestos a asumir su responsabilidad. Según los datos podemos afirmar que ya es hora de desterrar definitivamente el manido –y contraproducente- estereotipo del “ni-ni” que dibujaba una juventud acomodaticia, consumidora, pasota y desimplicada. Esta visión ya no es real. Verdaderamente la gran mayoría de los jóvenes nunca lo fueron.

Hoy en día los jóvenes en su mayoría no viven con sus padres porque les parezca lo más cómodo, sino porque no encuentran alternativa o posibilidades. No “pasan” de todo, sino que se encuentran desorientados y confusos. No quiero presentar una visión idealizada de la juventud, pero sí afirmar con rotundidad que son mayoría los que se esfuerzan y pelean duro por labrarse un futuro que realmente tienen complicado.

Por otra parte, la mayoría de los jóvenes españoles sienten que está en su mano participar para cambiar las cosas y se muestran dispuestos a hacerlo. Los niveles de compromiso con lo común, con la sociedad en general, han aumentado notablemente. Saben que el futuro depende, en gran parte, de ellos y quieren asumir su responsabilidad.

Son conscientes de que no estamos ante una época de cambios, sino ante un cambio de época.

Ahora es el momento de que la sociedad adulta aproveche esa disposición y responda con la misma energía y, en lugar de descalificarles, ayudarles a que participen en el proyecto común. En primer lugar, impidiendo que esa sensación generalizada de desánimo se haga crónica. Los jóvenes deben percibir que contamos con ellos y que no vamos a dar por perdida a una generación. Que no vamos a dejar en la cuneta de la exclusión a ningún joven. Debemos tratar por todos los medios que crean en sí mismos y que se impliquen como parte del nuevo proyecto social.

En segundo lugar, debemos escucharles, hacerles partícipes. Habilitar los canales de comunicación precisos para restaurar el diálogo intergeneracional, la confianza que, en cierta medida, la crisis ha dinamitado. Subyace bajo todo lo comentado un objetivo aún más básico: Restaurar la confianza perdida entre jóvenes y adultos, principalmente de los jóvenes hacia los adultos.

En este camino, los medios de comunicación tienen un papel fundamental porque es a través de ellos como se configura la imagen de los jóvenes en la sociedad. Ellos son el principal instrumento para ajustar la percepción social a la realidad. O al menos, reducir esa distancia. Y, por otra parte, los medios pueden convertirse en el canal de comunicación entre jóvenes y adultos.

En ningún caso desde el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, ni desde la FAD, queremos dictar doctrina acerca del desempeño de la labor de los profesionales de la información.

Nuestro objetivo es simplemente plantear la reflexión acerca de la importancia que tiene la información sobre jóvenes que aparece en los medios de comunicación. Cómo esas informaciones contribuyen a configurar esa percepción social y, por lo tanto, concienciar sobre la responsabilidad que tienen los medios de comunicación y que deben ejercer con las máximas cautelas ya que, en esta cuestión concreta, hablamos del futuro de todos. Tanto desde el Centro Reina Sofía como desde la FAD contemplamos a los medios de comunicación no como parte del problema, sino como parte de la solución. Y, por eso, este documento está elaborado con su colaboración y complicidad.

Nuestro deseo es que pueda servir como punto de arranque para la reflexión, una reflexión que debe ser conjunta porque la situación de los jóvenes es una responsabilidad de todos y su futuro será el nuestro.